

**Oswaldo ESTRADA, *La imaginación novelesca. Bernal Díaz entre géneros y épocas.* Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2009, 207 p.**

La *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* ha sido una de las crónicas de Indias de recepción más afortunada, pronto tenida por fiable referente documental y, ya en el siglo XX, referente artístico a causa principalmente de la espontánea vivacidad narrativa de su autor, Bernal Díaz del Castillo. Así, el entusiasmo por la obra no ha sido privativo de los eruditos, sino de los propios creadores contemporáneos, de los que remito solamente a Carlos Fuentes y Pablo Neruda.

Oswaldo Estrada, profesor de la University of North Carolina en Chapel Hill, realiza en *La imaginación novelesca* un completo estudio narratológico de la *Historia verdadera*. Pese al título, el libro no intenta anacrónicamente presentarnos a Bernal Díaz como novelista, sino que prefiere demostrar su empleo de recursos que, a partir de esos mismos años, pasarán a considerarse novelescos. El primer capítulo trata de contextualizar la *Historia verdadera* según las relaciones que la estética renacentista establecía entre realidad, ficción y literatura. Estas obligan a Bernal, tan lejano del modelo historiográfico entonces vigente, a afirmar la credibilidad de su relato mediante un eficaz aprovechamiento de sus “conocimientos como testigo”, presentes en la cultura oral y escrita compartidas con el lector (historia, relatos caballerescos) o indicadoras de su punto de vista privilegiado (americanismos léxicos o referencia a los códices indígenas).

Tres capítulos se dedican a las peculiaridades propiamente novelescas de la crónica bernaldina. El capítulo segundo, acerca del lenguaje narrativo, destaca la relación casi de confidente con el lector (mediante la apelación directa, el lenguaje íntimo o la profusión de historias secundarias); y también presta atención al empleo de una omnisciencia que supera en fabulación la del historiador convencional reproduciendo, por ejemplo, discursos o pensamientos de sus personajes. En la creación de estos, Estrada parece hallar el mayor mérito de Bernal: en la *Historia verdadera*, los hechos históricos no varían, pero el interés del lector queda prendido del destino de sus numerosos personajes (86). Cortés es, por supuesto, el principal: no simplemente por los consabidos matices que Bernal aporta a su personalidad, sino por su larga evolución en la que se desarrolla como héroe simpático, valiente y astuto (también traicionero) al que la arrogancia y ambición acaban destruyendo. Doña Marina aparece como su contraparte ideal, e idealizada con analogías caballerescas y medievales que Estrada percibe también en Cortés (el arquetipo del Cid) y a los personajes secundarios.

En cuanto a la temporalidad y espacialidad, se valora muy especialmente la conjugación del tiempo cronológico y psicológico en el relato de Bernal, y su recurso tanto a las acciones simultáneas, la analepsis y la prolepsis. En el caso de esta última, destaca el papel de personajes visionarios o de las conocidas analogías entre la realidad española y la mexicana, que servirían también como anticipo de lo que será la Nueva España (129-130, 146). Este último proceso de cambio social recibe un tratamiento más breve y menos demorado que otros episodios clave, agudamente analizados por Estrada, como los preparativos de la expedición en Cuba, el episodio de Cempoala, las guerras de Tlaxcala, la entrada triunfal en la capital azteca o la “Noche Triste”.

El estudio concluye con un quinto capítulo, en cierta medida “independiente” del conjunto a causa de su contenido: la aproximación a cuatro narraciones contemporáneas, a propósito de la presencia en ellas de la *Historia verdadera* más allá de las menciones explícitas. Así, y desde la perspectiva de la “nueva novela histórica latinoamericana” tipificada por Seymour Menton, Estrada comenta “Las dos orillas” de Carlos Fuentes, *Llanto* de Carmen Boullosa, *Nen, la inútil* de Ignacio Solares y *Malinche* de Laura Esquivel.

En conclusión, me atrevo a considerar *La imaginación novelesca* como un gran aporte al panorama académico, al proporcionar a docentes y estudiantes la posibilidad de un entendimiento literario global de la *Historia verdadera*. Demasiados manuales y artículos (por no referirnos a esa “tradición oral” que constituyen las exposiciones de aula) tienden a centrarse reiterativamente en unos pocos episodios que, aunque encierran innegables “magias parciales”, por eso mismo hacen perder de vista el conjunto de una obra que hace de Bernal Díaz del Castillo uno de los grandes narradores –ya que no novelistas– del Renacimiento hispánico.

Manuel Prendes Guardiola

**Fray Diego de OCAÑA, *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605*. Edición de Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal. Centro de Estudios Indianos de la Universidad de Navarra. Biblioteca Indiana, 22. Madrid, Iberoamericana, 2010, 504 p. más ilustraciones.**

Pocos textos cronísticos resultan tan entretenidos y amigables como el relato del viaje que llevó por todo el virreinato del Perú hasta Buenos Aires y Copiapó a fray Diego de Ocaña. Nacido en 1570 en una familia de